

PIOTR SORBET

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DEL *VESRE* PORTEÑO

A b s t r a c t o. El mecanismo de invertir el orden de las sílabas de algún vocablo a fin de forjar una palabra nueva es conocido en numerosas lenguas. En francés existe el *verlan*, en inglés el *back slang* y en español se puede indicar el *vesre*, es decir, un cierto modo de hablar peculiar de los porteños. El propósito de este estudio es presentar un análisis lingüístico de dicho fenómeno basado, por una parte, en los diccionarios de José Gobello, Marcelo Oliveri y Óscar Conde, y por otra, en las letras de tango que reflejan el modo de hablar de los habitantes de Buenos Aires que emplean voces lunfardescas y vésrícas.

Palabras clave: vesre, Argentina, lunfardo, español de América, vesreísmo.

0. INTRODUCCIÓN

Los territorios donde el español es una lengua oficial se extienden, en el marco de los continentes americanos, desde el estado de Nuevo México en el norte hasta la Tierra de Fuego en el sur. Esta vasta área comprende numerosos estados independientes con sus propias costumbres, tradiciones y lenguas indígenas como el náhuatl, el quechua o el guaraní. Por tanto, no debe sorprendernos que en esta amplia área haya numerosas discrepancias a nivel lingüístico no solo en comparación con el español peninsular o entre los estados de las Américas, sino también entre regiones e incluso ciudades que pertenecen al mismo estado. La diversidad de las hablas regionales se debe, entre otras razones, a la multietnicidad autóctona y a los inmigrantes de diversas proveniencias. Una de las zonas donde se puede observar un rico crisol lingüístico ocasionado por los motivos que acabamos de indicar es la zona bonaerense.

Dr PIOTR SORBET – Universidad Marie Curie-Skłodowska en Lublin, Departamento de Estudios Hispánicos; dirección para la correspondencia: Plac Marii Curie-Skłodowskiej 4a, 20-031 Lublin; e-mail: lepiere@o2.pl

En efecto, entre 1881 y 1914 llegaron a Argentina más de 4.200.000 personas. Una gran parte de los advenedizos se radicaron en Buenos Aires. En consecuencia, la capital, en apenas 50 años, es decir, entre 1880 y 1930, prácticamente decuplicó su población de 286.000 a 2.254.000 (Fontanella de Weinberg, 1986: 131). De ahí que, en 1914 en Buenos Aires, vivieran más forasteros que gente nativa. Los recién llegados, por un lado, con sus idiomas y dialectos moldearon el carácter del castellano empleado en la capital, por ejemplo, suministrando vocablos de numerosas procedencias, y por otro, sus hábitos confluyeron con los de los habitantes autóctonos pertenecientes, en muchas ocasiones, a las capas sociales que poblaban los arrabales de Buenos Aires. Como consecuencia de dicha confluencia surgieron el *lunfardo* y el *tango*. Este último, en cuanto Carlos Gardel le confirió la letra, se valió del léxico lunfardesco, cuyo repertorio, por una parte, procedía de diversos idiomas, lo que posibilitó la expansión de abundantes vocablos de numerosos orígenes, y por otra, acogía formas vétricas que aparecían en las letras o incluso en los títulos de los tangos o poemas lunfardos. Basta con mencionar: *Qué sapa señor?* ‘Qué pasa señor?’ de Enrique Santos Discépolo, *Feca con chele* ‘Café con leche’ de Iván Díez o *Yeca de rioba* ‘Calle de barrio’ de Tino Díez, etc.

1. DEFINICIÓN DEL *VESRE* PORTEÑO

El *vesre*, según Gobello (2010), es “cierto modo de hablar peculiar del porteño que consiste en invertir el orden de las sílabas en algunas palabras”. Su nombre proviene de la inversión silábica de la voz castellana (*al*) *revés*.

Sin sombra de duda, como en el *verlan* francés o en el *back slang* inglés, los elementos vesreados, por un lado, sirven para codificar las informaciones, y por otro, poseen ciertos valores expresivos cuyos equivalentes formales no vesreados parecen diferentes. Además, a nuestro parecer, no se debe confundir el *vesre* con el fenómeno de la *metátesis* que, en el caso del español, podemos observar en los siguientes vocablos lat. *crepāre* > esp. *quebrar* (metátesis simple), lat. *miraculu* > esp. *milagro* (metátesis recíproca). En dichos casos lo que cambia de posición es una o dos consonantes, por excelencia, sonidos simples; mientras, en el *vesre* los cambios afectan a las sílabas enteras, es decir, conciernen al orden silábico de las palabras.

A continuación vamos a presentar el análisis cuyo propósito principal es exponer los mecanismos y cambios a los que se someten los elementos lingüísticos en el marco del *vesre* porteño.

2. DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

El *vesre* en muchas ocasiones pertenece a la modalidad hablada y, como ya se ha explicado arriba, está en una íntima relación con el lunfardo. Por consiguiente, nuestro corpus lo constituyen mayoritariamente el *Novísimo diccionario lunfardo* de Gobello y Oliveri (NDLJG) y el *Diccionario etimológico del lunfardo* de Conde (DELOC), así como otros diccionarios y fuentes lexicográficas editadas en Argentina que se enumeran en la bibliografía final.

Para poder realizar una investigación lo suficientemente fidedigna hemos reunido todas las voces vétricas del *NDLJG* y del *DELOC*. Resulta que desde el punto de vista del número de las sílabas las palabras más numerosas son, en primer lugar, las bisilábicas, y en segundo lugar, las trisilábicas. Los vocablos de cuatro y cinco sílabas son mucho menos abundantes. De hecho, hemos registrado únicamente una quincena de ellos. Por tanto, hemos optado por dividir nuestro estudio en dos etapas. En la primera vamos a investigar las palabras desde el punto de vista del número de las sílabas analizando igualmente los cambios a los que se someten en el marco del *vesre*. En la segunda, pasaremos al análisis que abarcará los demás aspectos lingüísticos como la derivación, las clases de palabras, la semántica, etc.

3.1. BISILÁBICOS

Como ya se ha mencionado antes, la mayor parte de nuestro corpus la constituyen voces bisilábicas. El procedimiento más común para crear una forma vétrica es el de invertir el orden de las sílabas, es decir que la primera se convierte en la segunda y viceversa. Como en el siguiente esquema:



Es necesario precisar que una *voz vesreable* es cada palabra susceptible de ser vesreada y una *voz vesreada* es cada palabra que ha sido previamente vesreada. Además, el proceso mediante el cual se forma una voz vesreada lo llamaremos el *vesreamiento*. También proponemos la introducción del término de *vesreísmo* para designar la voz vesreada; a saber:

bulto {bul-to} → *tobul*, *mano* {ma-no} → *noma*, *pija* {pi-ja} → *japi*,
cana {ca-na} → *naca*, *pelo* {pe-lo} → *lope*, *vida* {vi-da} → *davi*.

En cada ejemplo que acabamos de exponer, la primera forma representa la voz vesreable, la segunda (entre llaves) pone en evidencia la división silábica de la primera, y la tercera ilustra la voz vesreada (= vesreísmo).

Recalquemos, sin embargo, que tras indagar los vesreísmos hemos de afirmar que este esquema es válido siempre y cuando se trate de voces vesreables llanas, en las que la primera sílaba no sea cerrada. Observemos que si la sílaba inicial de la voz vesreable es cerrada y acaba en una consonante nasal la voz al vesrearla se convierte en aguda:

| | | | | | |
|---------------|--------------------|-------------------|--------------|-------------------|------------------|
| <i>banco</i> | { <i>ban-co</i> } | → <i>cobán</i> , | <i>tango</i> | { <i>tan-go</i> } | → <i>gotán</i> , |
| <i>centro</i> | { <i>cen-tro</i> } | → <i>trocén</i> , | <i>vento</i> | { <i>ven-to</i> } | → <i>tovén</i> . |

En el caso de las voces vesreables agudas, estas al someterse al vesreamiento se convierten generalmente en llanas:

| | | | | | |
|--------------|-------------------|------------------|---------------|--------------------|-------------------|
| <i>café</i> | { <i>ca-fé</i> } | → <i>feca</i> , | <i>camión</i> | { <i>ca-mión</i> } | → <i>mionca</i> , |
| <i>cagón</i> | { <i>ca-gón</i> } | → <i>gonca</i> , | <i>país</i> | { <i>pa-ís</i> } | → <i>ispa</i> . |

Hay que hacer hincapié en que las palabras que se vesrean pueden sufrir ciertos cambios a nivel ortográfico. Por ejemplo, si una voz vesreable posee una *h* inicial, esta desaparece al ser vesreada:

hecho {*he-cho*} → *choe*, *hotel* {*ho-tel*} → *telo*, *hombre* {*hom-bre*} → *breón*.

Si al vesrear una palabra dos vocales que no pertenecían a la misma sílaba de la voz vesreable se hallan sucedidas en el vesreísmo, estas producen un hiato y si es una sucesión de una vocal fuerte y una vocal débil el hiato se marca gráficamente:

hecho {*he-cho*} → *choe*, pero: *hijo* {*hi-jo*} → *jói*.

Además, si la sílaba final es cerrada, al desaparecer la *h* inicial la consonante final se aglutina a la primera sílaba de la voz vesreable: *hotel* {*ho-tel*} → *te-lo*.

En cuanto a la \bar{r} , como es comúnmente sabido, en el sistema fonológico español la *r múltiple*, puede aparecer en tres posiciones (Nowikow, 2005: 36-37):

- a) Al principio de la palabra, por ejemplo, *rico* [r̄íko];
- b) Después del sonido [n], por ejemplo, *Enrique* [en̄ríke];
- c) Entre dos vocales, pero en este caso se la marca ortográficamente con una doble *r*, por ejemplo, *perro* [pé̄ro].

Por tanto, al vesrear un vocablo que posee una *r múltiple* entre dos vocales, gráficamente representada con <rr>, esta se convierte en la ortografía en una sola:

| | | | |
|--------------|---------------|---------|-------------|
| <i>burro</i> | → <i>robu</i> | [bú̄ro] | → [r̄ó̄bu], |
| <i>perro</i> | → <i>rope</i> | [pé̄ro] | → [r̄ó̄pe]. |

En cambio, al someter alguna voz al proceso del vesreamiento la *r multiple inicial* <r>, en la mayoría de los casos, pasa a ser en la ortografía *r doble* si esta se encuentra entre dos vocales:

reo → *orre* [r̄éo] → [oře],
ronga → *garrón* [r̄óngga] → [gařón].

Por lo que se refiere a la pronunciación de las voces, estas sufren transformaciones conforme a las reglas de la fonética española, por ejemplo, la consonante oclusiva bilabial inicial [b] de la voz vesreable al hallarse al principio de la segunda sílaba del vesreísmo a menudo se convierte en bilabial aproximante y viceversa:

burro [búro] → *robu* [r̄óbu],
pibe [píbe] → *bepi* [bépi].

Análogicamente, la oclusiva velar [g] se convierte en aproximante [ḡ] y viceversa:

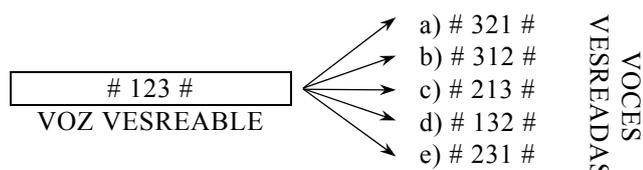
grupo [grúpo] → *pogru* [pógru],
negro [négro] → *grone* [gróne].

En lo referente a las nasales [m] y [n], si una voz vesreable posee al final de la primera sílaba una <m>, esta se convierte gráfica y fonéticamente en el vesreísmo en una <n> y si la palabra vesreable acaba en *n*, esta, al ser vesreada, se transforma en *m* siempre y cuando la primera sílaba comience con un sonido bilabial: *hombre* → *breón* (por lo que se refiere a la desaparición de la *h* véase *supra*), *tiempo* → *potién*, *limpio* → *piolín*, *bacán* → *camba*, *patrón* → *trompa* (pero *cagón* {ca-gón} → *gonca*).

Para acabar el análisis de las voces bisilábicas, debemos comentar dos formas particulares: *butón* → *tombo* y *hembra* → *brame*. En el primer caso observamos la transformación de la *u* en *o*. Suponemos que este hecho se debe a que en español las voces que acaban en *-bu* son poco abundantes. Al parecer, las pocas que se emplean son: *tribu* y *bu*. En cambio, las voces que terminan en *-bo* son mucho más numerosas. En el segundo caso, la forma esperable sería **braén* y no *brame*. Pero en español la terminación *-aén* se halla en algunas pocas palabras, por ejemplo (*uva*) *jaén* (< *Jaén*). De ahí que los dos vesreísmos se hayan formado de una manera irregular. Obviamente las conjeturas que acabamos de hacer, aunque muy verosímiles, no deben ser tratadas como definitivas.

3.2. TRISILÁBICOS

Por lo que se refiere a las voces trisilábicas, estas pueden someterse al vesreamiento mediante cinco posibles fórmulas básicas que presentamos en el siguiente esquema:



a) A la primera fórmula, siendo a la vez la más numerosa, le confiere el *NDLJG* la marca de *vesre regular* y consiste en que la última sílaba se convierte en la inicial, la central permanece en la misma posición y la inicial pasa a ser la final:

barato {ba-ra-to} → *toraba*,
bigote {bi-go-te} → *tegobi*,
botella {bo-te-lla} → *llatebo*
maestro {ma-es-tro} → *troesma*.

b) La segunda fórmula radica en que la última sílaba se desplaza hasta el principio de la voz:

corbata {cor-ba-ta} → *tacorba*,
esquina {es-qui-na} → *naesqui*,
pendeja {pen-de-ja} → *japende*,
requisa {re-qui-sa} → *sarequi*.

c) La tercera fórmula consiste en desplazar la sílaba central al principio de la palabra:

comedor {co-me-dor} → *mecodor*,
trabajo {tra-ba-jo} → *batrajo*.

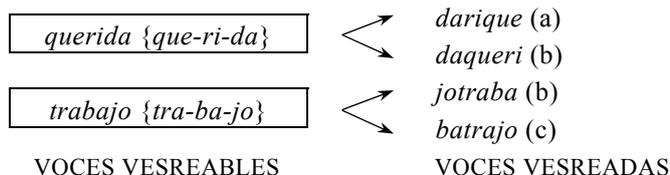
d) La cuarta fórmula estriba en el desplazamiento de la sílaba central al final de la palabra:

adentro {a-den-tro} → *atrodén*,
debute {de-bu-te} → *detebu*.

e) La última fórmula consiste en desplazar la sílaba inicial al final de la palabra:

cagador {ca-ga-dor} → *gadorca*, *patrona* {pa-tro-na} → *tronapa*.

Hay que precisar que ciertas palabras se someten al vesreamiento según más de una fórmula que tenemos enumeradas, por ejemplo:



Por consiguiente, suponemos que el hecho de emplear una u otra fórmula para vesrear la voz depende más bien de la voluntad del usuario que de la composición silábica de la voz vesreable. No obstante, en nuestro corpus la primera fórmula (a) es la más común. La segunda (b) es menos frecuente, y las demás son mucho menos abundantes.

Todas las observaciones ortográficas y fonéticas relativas a los vesreísmos bisilábicos, pueden aplicarse igualmente a los trisilábicos. Por ejemplo, la *-n* final de la voz vesreable se convierte gráficamente en *-m* si esta se halla en el vesreísmo al final de la segunda sílaba: *pabellón* → *bellompa*. En los vesreísmos los hiatos formados por una vocal fuerte y una débil se marcan gráficamente: *amigo* → *gomía* (pero *esquina* → *naesquí*). La *r* intervocálica *multiple* <VrrV> se convierte gráficamente en el vesreísmo en una *r simple* <r> si esta se halla al principio del vocablo *derretir* [deřetír] → *redetir* [ředetír]. Las consonantes aproximantes intervocálicas ([b], [d], [g]) de las voces vesreables, si se hallan en los vesreísmos al principio del vocablo, se convierten en oclusivas: *tarugo* [tařúgo] → *goruta* [gořúta] y viceversa *batidor* [batidór] → *ortiba* [ortíba], *derretir* [deřetír] → *redetir* [ředetír].

La *h* inicial de las voces vesreables desaparece si la sílaba que la poseía cambia de posición *hermano* → *noerma*.

Observemos que si en el proceso del vesreamiento se da una sucesión de dos vocales nasales, la primera se asimila a la segunda: *milonga* {mi-lon-ga} → *galomi* {*ga-lon-mi}. Además, las voces esdrújulas, generalmente tras ser vesreadas, se convierten en llanas *fémima* → *manife*, *músico* → *cosimu*.

3.3. VESREÍSMOS POLISILÁBICOS

El grupo de los vesreísmos polisilábicos comprende vocablos de cuatro y cinco sílabas. Como ya se ha dicho *supra* este grupo en comparación con los anteriormente analizados, es mucho menos numeroso. Sin embargo, podemos asegurar que en él la fórmula predominante del vesreamiento consiste en que las sílabas se desplazan desde el final hasta el principio de la voz vesreable:



Por ejemplo:

conventillo {con-ven-ti-llo} → *yotivenco* *vigilante* {vi-gi-lan-te} → *telangivi*

Aunque también existe la posibilidad de alterar esta fórmula manteniendo la sílaba final en su posición de la voz vesreable (# 3 2 1 4 #), por ejemplo, *caminado* {ca-mi-na-do} → *namicado*.

3.4. MECANISMOS COMPLEMENTARIOS

Como es comúnmente sabido, el español en la región bonaerense se caracteriza por el seseo, es decir, la falta de distinción entre sibilantes dentales /θ/ y alveolares /s/. Su sistema fonológico posee, en efecto, el fonema dorso dento-alveolar de timbre siseante (Fontanella de Weinberg, 2004: 47). De ahí que numerosos vesreísmos reemplacen las *zetas* que aparecen en las voces vesreables por *eses*, por ejemplo, *pedazo* → *sodape*, *pieza* → *sapie*, *lanza* → *salán*, *cabeza* → *sabeca*, etc.

Una de las características de muchas variantes del español en América es el *yeísmo*, que en la región bonaerense adopta la forma del *žeísmo*¹. Esto hace que la doble *l* <ll> a veces se reemplace en los vesreísmos por *y*; a saber: *caballo* → *yobaca*, *botella* → *yatebo*.

En cuanto a los mecanismos complementarios debemos observar que el vesre no solo atañe a las formas del singular. De hecho, existen numerosos vesreísmos en plural. No obstante, no está claro si la forma final del vesreísmo se forma a partir del singular de la voz vesreable y después se le añade la marca del plural, o si el vesreísmo se forma a partir de la voz vesrerable en plural en la que se separa el lexema del sufijo que marca el plural y luego se lo añade a la forma vesreada. Sea como fuere, los vesreísmos poseen su marca del plural al final de la palabra. Por ejemplo, *baraja(s)* → *jaraba(s)*, *billete(s)* → *teyebi(s)*, *callo(s)* → *yoca(s)*, *cuadro(s)* → *drocua(s)*, *mano(s)* → *nomá(s)*, *músico(s)* → *cosimu(s)*, *pelo(s)* → *lope(s)*. Sin embargo, hemos registrado un vesreísmo particular *tasbo* ← *botas* cuya forma, aunque no acabada en *-s* (ya que esta aparece en el radical), funciona en plural y requiere determinantes en plural. Por ejemplo, en la milonga *Desde la cana* de Edmundo Rivero hemos anotado el siguiente

¹ Debemos tener presente que ya desde 1930 se ha venido señalando que la [ž] bonaerense tiende a ensordecerse (Fontanella de Weinberg, 2004: 48-49).

fragmento: *Mis tasbo de marroquín*. Esto puede significar que en *tasbo* la marca del plural se halla no en el sufijo sino en el radical. (!)

4. OBSERVACIONES DE TODO TIPO

En cuanto a las clases de palabras que se someten al vesreamiento podemos afirmar que la más numerosa la constituyen los sustantivos. Esta comprende tanto nombres comunes *café* → *feca*, *hotel* → *telo*, como nombres propios *Pedro* → *drope*, *Japón* → *ponja*. A veces ocurre que los sustantivos comunes, al someterse al proceso del vesreamiento, pueden crear la forma femenina sin que exista su equivalente no vesreado, por ejemplo, *(el/la) chofer* → *(el) fercho* y *(la) fercha*. Es importante mencionar que al vesrear los sustantivos, estos en la mayoría de los casos mantienen el género gramatical del sustantivo vesreable *(el) barrio* → *(el) rioba*

*¡Vengan los finolis del rioba apartado
a ver al pendejo que se ha muerto ahogado!*

(Luís Alposta, *Candombe para el que hasta ayer reía*)

Los vesreísmos adjetivales se crean según las fórmulas que se han visto anteriormente, por ejemplo, *boludo* → *dobolu*, *frío* → *ofri*, *loco* → *colo*, *negro* → *grone*, *pelado* → *dolape*, etc. Sin embargo, debemos comentar un caso particularmente interesante: el adjetivo *viejo*, *-a* tiene su equivalente vesreado *jovie/javie*, en el que la variación del género no se realiza mediante el sufijo (*-o*, *-a*), sino mediante los segmentos *jo-*, *ja-*. El análisis lingüístico de estas formas, por tanto, difiere del modo de investigar morfológicamente las palabras españolas.(!)

Los adverbios y numerales cardinales, siendo en general clases de palabras invariables, también se vesrean; a saber: *adentro* → *atrodén*, *abajo* → *ajoba*; *cinco* → *cocín*, *cuarenta* → *tacuarén*, *cuatro* → *trocua*.

La última clase de palabras que merece cierto comentario son los verbos. Hemos constatado que cuando se vesrean los verbos del primer grupo se les añade una *-r* paragógica, por ejemplo, *ca-gar* → *gar-ca-r*, *pa-gar* → *gar-pa-r*, *ca-mi-nar* → *nar-mi-car*, *pa-sar* → *sar-par* / *zar-par*. En cambio, en el tercer grupo la *-r* paragógica no aparece *derretir* → *redetir*. Además, algunos infinitivos vesreados se han convertido en base léxica para formar derivados: *cagar* → *garcar* → *garcador*, *garcada*; *pagar* → *garpar* → *garpador*, etc. Fijémonos en que estos derivados se han forjado por analogía con los sustantivos vesreables deverbales: *cagar* → *cagador*, *pagar* → *pagador*.

Debemos tener presente que no solo los verbos vesreados pueden servir como base para crear nuevos derivados, por ejemplo, *bigote* → *tegobi* → *tegobite*, *tango* → *gotán* → *gotanear*, *batidor* → *ortiba* → *ortibar*, *caña* → *ñaca* → *ñaquear*, etc. Amén de ello, los vesreísmos forman parte de numerosos modismos argentinos *garrón* → *ronga* → *ir de ronga* ‘referido a una fiesta o espectáculo, concurrir gratuitamente’, *frente* → *tefrén* → *ir de tefrén* ‘responsabilizarse’, *pagar* → *garpar* → *garpar a la americana* ‘pagar entre varios en forma proporcional’, *baraja* → *jaraba* → *jugar a dos jarabas* ‘proceder con doblez’, etc.²

En el marco del vesre las voces pueden sufrir diversos cambios tales como: aféresis, síncopa o apócope, por ejemplo, *muñeca* → *cañemu* → *ñemu*, *servicio* → *viorsi* / *biorsi*, *pantalón* → *talompa* → *lompa*, *abanico* → *cobani* / *cobana* creando, de esta manera numerosos sinónimos para las voces no vesreadas.

Los vesreísmos mantienen en la mayoría de los casos los significados de sus equivalentes no vesreados, por ejemplo, *broli*, *cobán*, *trolí* son sinónimos, hasta cierta medida, de las voces *libro*, *banco*, *litro*. Debemos tener presente que los vesreísmos muy a menudo son creados a base de lunfardismos y mantienen con ellos cierta relación semántica, y por ello poseen significados ajenos al español peninsular. Por ejemplo, los lunfardismos *trabajo* ‘robo’ y *vento* ‘dinero’ (< *vento* ‘dinero’) tienen como sinónimos los vesreísmos respectivamente *jotraba* y *tovén*.

No obstante, es preciso mencionar que los vesreísmos no siempre tienen el mismo significado que sus equivalentes formales no vesreados. A veces la semejanza formal de ciertos vesreísmos con palabras no vesreadas hace que las primeras adquieran significados nuevos. Por ejemplo, el vesreísmo *cocín* ← *cinco* adquiere el significado de *cocinero*.

Cabe destacar que los vesreísmos no son solo creaciones poéticas o formas que pertenecen a la modalidad hablada sino que también van entrando en el lenguaje estándar en Argentina ya que los diccionarios y repertorios léxicos no lunfardescos ya recogen vesreísmos. Por ejemplo, el *DIEA* registra el argentinismo *feca* ← *café*, el *AALLEXDIN* registra *cobán* ‘establecimiento público de crédito’ ← *banco* o *gomán* ‘papel moneda de un peso moneda nacional’ ← *mango*.

² Los modismos provienen del *DFHA*.

5. CONCLUSIONES

En nuestro análisis hemos expuesto los mecanismos básicos a los que se someten las voces en el *vesreamiento*. Hemos demostrado, por una parte, su complejidad, y por otra, su riqueza de maneras de forjar vocablos nuevos. Los *vesreísmos*, con certeza, constituyen un factor que diferencia el español bonaerense de las demás variantes del español. Queda demostrado que aumentan notablemente la cantidad, por un lado, de sinónimos, y por otro, de *argentinismos*.

En nuestra investigación hemos propuesto una nomenclatura (*voz ves-reable, vesreísmo, vesreamiento, vesrear, vocablo vesreado*) que, a nuestro parecer, facilitará una futura descripción más detallada. Es cierto que nuestras observaciones podrían ser más minuciosas pero debido al carácter de este trabajo nos hemos visto obligados a exponer solo los aspectos más relevantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Barcia, Pedro Luis, y Pauer, Gabriela (2010). *Diccionario fraseológico del habla argentina. Frases, dichos y locuciones*. Buenos Aires: Emecé. (DFHA)
- Conde, Oscar. (2004² [1998]). *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Taurus. (DE-LOC)
- Dellepiane Cálcena, Carlos (2007). *Léxico del dinero*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras. (AALLEXDIN)
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1986). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística*. Buenos Aires: Hachette.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (2004). *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Bahía Blanca: El Proyecto Cultural Weinberg / Fontanella.
- Gobello, José, y Oliveri, Marcelo (2010). *Novísimo diccionario lunfardo*. Buenos Aires: Corregidor. (NDLJG)
- Nowikow, Wiaczesław (1996). *Fonetyka hiszpańska*. Warszawa: PWN.
- Plager, Federico (coord.) (2008). *Diccionario integral del español de la Argentina*. Buenos Aires: Tinta Fresca–Voz Activa. (DIEA)

ANALIZA JĘZYKOZNAWCZA *VESRE* Z BUENOS AIRES

Streszczenie

Mechanizm przestawiania sylab różnych słów, w celu stworzenia nowych wyrazów, jest znany w wielu językach. We francuskim istnieje *verlan*, w angielskim *back slang*, a w hiszpańskim *vesre*, które niekiedy definiuje się jako specyficzny sposób mówienia mieszkańców Buenos Aires. Celem niniejszego artykułu jest przedstawienie i analiza językoznawcza tego zjawiska. Praca bazuje z jednej strony na słownikach takich autorów, jak: José Gobello, Marcelo Oliveri czy

Oscar Conde, a z drugiej strony na tekstach tang, które odzwierciedlają sposób mówienia mieszkańców stolicy Argentyny, używających wyrazów należących do *lunfardo* oraz *vesre*.

Streścił Piotr Sorbet

Słowa kluczowe: vesre, Argentyna, lunfardo, hiszpański z Ameryki, wesreizm.

LINGUISTIC ANALYSIS OF *VESRE* OF BUENOS AIRES

S u m m a r y

The mechanism of reversing the order of the syllables of a word to forge a new word is known in many languages. We can enumerate French *verlan*, English *back slang* and Spanish *vesre*; i.e. a certain way of speaking typical of Buenos Aires. The purpose of this study is to present a linguistic analysis of this phenomenon based on dictionaries of José Gobello, Marcelo Oliveri and Oscar Conde, as well as on the tango lyrics that reflect the way of speaking of the inhabitants of Buenos Aires who employ words that belong to *lunfardo* and *vesre*.

Summarised by Piotr Sorbet

Key words: vesre, Argentina, lunfardo, American Spanish, vesreism.